



Arranca el mercadillo de Colón con boicot de sus críticos y pocas ventas

► Los agricultores creen que los vecinos de la zona no están acostumbrados y seguirán poniendo sus paradas para que los conozcan ► Los detractores aseguran no estar cómodos con su protesta

HORTENSIA GARCÍA

■ El primer mercado agrícola de venta directa de fruta y verdura por parte de productores locales celebrado ayer por la mañana junto al mercado de Colón tuvo una acogida tibia por parte de los vecinos. «La gente de este barrio no está acostumbrada al mercadillo y ha costado que se animasen, pero al final la acogida ha sido buena», apuntaba uno de los vendedores a esta diario. Asegura que volverán el próximo martes. «La gente aún tiene que conocernos, ha sido el primer contacto», añade otro vendedor de naranjas que ayer ofrecía degustaciones de zumo para animar a la clientela. «Estamos aquí para dar más opciones al consumidor», recalca.

Los doce puestos que participaron en el mercado de huerta fijo (un día a la semana) impulsado por el equipo de gobierno de Joan Ribó en cuatro barrios (Pla del Remei, Malilla, Benimaclet y Castellar-Oliveral) montaron sus puestos, según lo previsto, a primera hora en la calle peatonal anexa al Mercado de Colón, donde los vendedores de este recinto se concentraron también a primera hora para leer un comunicado de rechazo a la iniciativa.

Frente al éxito de público y ventas de los mercados de proximidad que se han llevado a cabo en Benimaclet o Castellar, en el Pla del Remei la acogida del primer mercadillo de agricultores ha sido menor. Alrededor de las paradas, donde se



El mercado agrícola junto al Mercado de Colón celebrado ayer.

PACO CALABUIG

vendían brócoli, col, zanahorias, alcachofas, espinacas, naranjas y otros productos de temporada, algunos de producción ecológica, y también productos apícolas y panes artesanos, muchos curiosos y vecinos paseando y ojeando el género y los precios, y menos comprando. Las ventas andaban a media mañana al 50% de lo que han sido en otros mercados de huerta celebrado en Benimaclet o Castellar, estos en sábado, no en martes como el de Colón.

Como estaba anunciado el Mercado de Colón paró por com-

pletamente en protesta por la iniciativa y para mostrar su apoyo a los cuatro vendedores de productos frescos (una frutería, una carnicería, una charcutería y una pescadería) que funcionan en el sótano del edificio modernista, de titularidad municipal y gestionado por la empresa municipal Aumsa, dependiente de la Concejalía de Desarrollo Urbano. Cerraron sus puertas los tenderos de Colón y, en solidaridad con ellos, los restaurantes y cafeterías para asombro de muchos vecinos acostumbrados a almorzar en sus terrazas, que ayer tuvieron que irse

pleto en protesta por la iniciativa y para mostrar su apoyo a los cuatro vendedores de productos frescos (una frutería, una carnicería, una charcutería y una pescadería) que funcionan en el sótano del edificio modernista, de titularidad municipal y gestionado por la empresa municipal Aumsa, dependiente de la Concejalía de Desarrollo Urbano. Cerraron sus puertas los tenderos de Colón y, en solidaridad con ellos, los restaurantes y cafeterías para asombro de muchos vecinos acostumbrados a almorzar en sus terrazas, que ayer tuvieron que irse

a otro sitio para cumplir con el ritual de todos los días.

Los vendedores de Colón retomaron su actividad a las 14 horas, cuando se desmontó el mercado de agricultores. Unos y otros tendrán que seguir conviviendo las próximas semanas, según lo acordado ayer con el concejal de Agricultura, Alejandro Ramón. Vendedores y ayuntamiento volverán a reunirse el 18 de abril para evaluar el impacto del mercado agrícola en las ventas de los tenderos de Colón.

«No nos sentimos cómodos en esta situación, lo nuestro es estar detrás de los mostradores», aseguraba ayer el presidente de la Asociación de Mercaderes del Mercado de Colón, José Manuel Manglano, quien insiste en el apoyo a los agricultores valencianos y al mismo tiempo en la «competencia desleal» que supone la tira de contar junto a sus negocios.

«No tiene sentido aquí»

«No tiene sentido aquí», asegura Manglano, cuya asociación cuenta con el respaldo de la Asociación de Vecinos de l'Eixample-Plan del Remei, la Asociación de Comerciantes del Centro Histórico, la Confederación de Mercados Municipales (Confemercats) y la patronal autonómica del comercio (Confecomerc).

«La ciudad tiene 14 mercados municipales con muchos puestos vacíos ¿por qué no llevan allí a los agricultores?», apunta el portavoz de los vendedores de Colón, que reivindican el traslado a otro barrio de las paradas de fruta y verdura.

La respuesta llega de una de las vendedoras del mercadillo de proximidad con puesto fijo también en el mercado municipal de Rusafa. Salir a la calle y recuperar la tira de contar «es una reivindicación histórica».

También, aseguran, «en la calle vendemos más».

Los detractores de la iniciativa no quieren que se politice el conflicto

Los concejales de Compromís y Vox desoyen la petición y acuden al mercado

H.G. VALÈNCIA

■ Los vendedores del Mercado de Colón han hecho un llamamiento para que no se politice su reivindicación contra el mercado de huerta impulsado por el alcalde,

Joan Ribó, de Compromís. El presidente de la Asociación de Mercaderes del de Colón, José Manuel Manglano, explicó, de hecho, que había pedido a los representantes municipales que se abstuvieran de acudir ayer a hacerse la foto junto a ellos en la protesta y cierre de persianas que llevaron a cabo.

La líder del PP y candidata a la alcaldía, María José Catalá, que ha hecho duras críticas a los mercados de huerta y anunciado que eliminará la «tira de contar», hizo

caso de la petición, aunque sí lanzó un comunicado calificando de «cacicada» la iniciativa. Tampoco se dejó ver por el mercado el PSPV, cuya líder, Sandra Gómez (presidenta además de Aumsa, la empresa que gestiona el Mercado de Colón), ha criticado también el mercado de agricultores de Colón y apostado por alejarlo de allí.

Hubo, en cambio, desembarco de concejales de Compromís que no dudaron en hacerse fotos y comprar en el mercadillo. Se de-



El interior de Colón vacío y con las cafeterías cerradas

P.C.

jaron ver Alejandro Ramón, Sergi Campillo, Lucía Beamud e Isabel Lozano, además de algunos asesores del grupo. Tampoco hicie-

ron caso del llamamiento los representantes de Vox, a los que se pudo ver hablando con los vendedores de Colón.